

VATICINIO DE NEREO

TRADUCCIÓN DE HORACIO¹

El fementido mozo
el mar sulcando en el bajel ideo,
iba lleno de gozo
con su huésped Elena; mas Nereo
calmó el aura ligera 5
y su mal le anunció de esta manera:

Llevas con mal agüero
la que la Grecia cobrará algún día
con ejército fiero
a romper y acabar con saña impía, 10
conjurada ya toda
de Ilión los fuertes muros y tu boda.

¹ Esta poesía, que figura en el ms. núm. 10, no lleva firma ni fecha, pero es de la misma letra que las auténticas de Espronceda conservadas entre las composiciones de los Académicos del Mirto. Pensamos que se trata del ejercicio que valió al joven poeta el primer premio de traducción en verso de clásicos latinos, ganado durante el último trimestre de 1822, según consta en el parte de la dirección del Colegio de San Mateo, fechado en 24 de diciembre de dicho año (Arch. de don Manuel Núñez de Arenas).

¡Ay cuánto está presente
 de sudor al caballo y al guerrero!
 A la Dardana gente, 15
 ¡ay cuánto daño la previenes fiero!
 Palas la egida embraza,
 ira prepara ya, carro y coraza.

Tu cabellera en vano
 peinarás con amparo de Cíteres, 20
 orgulloso y ufano
 disfrutarás en vano mil placeres
 alternativamente
 a las damas cantando dulcemente.

La lanza grave en vano 25
 en tu tálamo huirás: de Creta el fiero
 dardo y el ruido insano
 y a Ayante en el seguirte tan ligero.
 Mas ¡ay! aunque tardío,
 manchará el polvo tu cabello impío. 30

¿A Néstor que no miras
 de Pilos rey? ¿No miras el prudente
 Ulises y sus iras,
 la destrucción y estrago de tu gente,
 y que te apremia ansioso 35
 el salamino Teucro valeroso?

¿Y a Stenelo valiente,
 en la sangrienta lid diestro guerrero
 y auriga diligente?
 ¿No miras de Merión el crudo acero, 40

y a Tidides más fuerte
que su valiente padre, arder por verte?

Cual gamo pavorido,
que al carnívoro lobo cerca viendo,
la hierba echa en olvido, 45
sin aliento de él irás huyendo.
Suerte tan lastimosa
no has ofrecido, adúltero, a esa hermosa.

Aquiles irritado
dilatará más tiempo la atroz muerte 50
de Ilión desgraciado,
y a las matronas frigias fatal suerte,
después el fuerte griego
a Troya abrasará con voraz fuego.

VIDA DEL CAMPO

IMITACIÓN DE HORACIO²

Feliz el que apartado
de las ciudades, cual la antigua gente,
labra el campo heredado
y en su pecho ningún cuidado siente;
ni la trompa guerrera 5
ni el mar airado el corazón le altera.

O las vides enlaza
con los álamos altos, bien gozando
de la volátil caza,
o los ramos inútiles podando, 10
o ya pulsa la avena
y con su tierno son el prado llena.

Mira en el cerro herboso
de los toros errantes la manada,

² Autógrafo de Espronceda, sin firma ni fecha, entre las composiciones de los Académicos del Mirto (ms. núm. 10). En nuestra ed. de París, 1969, publicamos por primera vez el texto completo de esta poesía, de la que sólo se conocían hasta la fecha los dieciocho primeros versos, citados por el marqués de Jerez de los Caballeros en su discurso de recepción en la Academia Sevillana de Buenas Letras, publicado en 1897.

o en cántaros, gozoso
pone la miel que fuera trabajada
por solícita abeja,
o su blanco vellón quita a la oveja. 15

Y cuando muestra ornada
su cabeza el otoño de la fruta
süave y sazónada, 20
¡qué gusto y qué placeres que disfruta,
la dulce uva tomando
y las manzanas que injertó alcanzando!

O bien ora tendido 25
so alguna antigua encina muy frondosa,
goza el aura y rüido
que susurra en las hojas deliciosa,
los ríos deslizando
las aves en las selvas gorjeando. 30

Las linfas de las fuentes
un suave murmurio van formando
con sus mansas corrientes,
al apacible sueño convidando,
la tierna Filomena 35
al viento dando su amorosa pena.

Mas cuando en el invierno
sus rayos lanza Júpiter tonante,
y nieve y hielo eterno
las montañas encubre e incesante, 40
lluvia del alto cielo
envía regando el espacioso suelo.

Con los perros obliga
a que se rinda el jabalí acosado,
ora ya que persiga 45
la liebre o al conejo amedrentado,
o que al corzo medroso
en sus lazos le cace muy gozoso;

o bien entretenido
las mansas ovejuelas ordeñando, 50
o al cordero que ha ido
en los dientes del lobo, está curando,
o bien sus redes pruebe
y a la hermosa perdiz su engaño cebe.

O en mirar se recrea 55
la nieve de los montes elevados;
ora bien que ya vea
los tardos bueyes de labrar cansados,
inclinadas sus frentes
volver, o a sus corderos diligentes. 60

O ya el piélago undoso
con fieras ondas mil bramando mira
amenazar furioso
al alto cielo con sañosa ira,
las ondas espumosas 65
entre sí combatiendo impetuosas.

Y su feroz bravura
en la playa seguro le divierte;
contempla la locura
del que expuesto al capricho de la suerte, 70
el oro codiciado
busca surcando el piélago salado.